

solidaridad misiónera

Hoja de información misionera

Misioneros Combonianos al servicio del Evangelio

NOVIEMBRE 2025



«Pidamos amor y paz»

Durante varios años, en estas páginas de *Solidaridad Misionera* nos hemos hecho eco de muchos textos tomados del magisterio del papa Francisco. En este número queremos rendirle un homenaje póstumo refiriéndonos a palabras suyas dirigidas a los dos países en los cuales se desarrollarán los proyectos que les presentamos.

Estas iniciativas provienen de dos de los países más pobres de África y del mundo: la República Centroafricana y Sudán del Sur. A cargo de estos proyectos están dos obispos misioneros combonianos: Mons. Jesús Ruiz Molina, español, obispo de Mbaiki, y Mons. Christian Carlassare, italiano, obispo de Bentiu. Estas diócesis están situadas en República Centroafricana y Sudán del Sur, respectivamente.

El Papa convocó de diciembre de 2015 a noviembre de 2016 el Año de la Misericordia, un jubileo extraordinario que quiso comenzar en Bangui, la capital centroafricana. Allí abrió la Puerta Santa con estas palabras: «Bangui se convierte hoy en la capital espiritual del mundo. El Año Santo de la Misericordia llega anticipadamente a esta tierra. Una tierra que sufre desde hace años la guerra, el odio, la incomprensión, la falta de paz. En esta tierra sufriente también están todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la guerra. Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Pidamos todos nosotros paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor. Pidamos la paz para Bangui, para toda la República Centroafricana, para todos los países que sufren la guerra, pidamos la paz. Todos juntos pidamos amor y paz».

El 11 de abril de 2019, en un gesto no previsto y que sorprendió a todos, empezando por los implicados, el Papa se echó al suelo para besar los pies de los líderes de Sudán del Sur, país en conflicto, que acababan de concluir un retiro espiritual, para rogarles por

la paz. También hizo esta oración con ellos: «Padre Santo, Dios de infinita bondad, nos llamas a renovar-nos en tu Espíritu y manifiestas tu omnipotencia sobre todo en la gracia del perdón. Reconocemos tu amor de Padre cuando doblegas la dureza del hombre y, en un mundo desgarrado por la lucha y la discordia, lo dispones a la reconciliación. Te rogamos que actúes, con la fuerza del Espíritu, en lo más profundo de los corazones para que los enemigos se abran al diálogo, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la concordia. Por tu acción, oh Padre, la búsqueda



sincera de la paz extinga las disputas, el amor venza al odio y la venganza se desarme con el perdón, para que, confiándonos únicamente a tu misericordia, encontremos el camino de regreso a Ti y, abriéndonos a la acción del Espíritu Santo, vivamos en Cristo la nueva vida, en la alabanza perenne de tu nombre y en el servicio a los hermanos».

Lamentablemente, la paz y la reconciliación no se han logrado del todo en ninguno de los dos países, que siguen sufriendo la violencia, la falta de medios y la pobreza.

Salud para el pueblo pigmeo aka

Siempre me han interpelado estas palabras del evangelio de Juan (10, 10): «He venido para que tengan vida, y una vida en abundancia». Si el Evangelio no produce vida entre la gente, algo estamos haciendo mal.

En mi diócesis de Mbaiki calculamos que hay una población pigmea de unos 30000 habitantes. Es un pueblo nómada que antes vivía en la selva, pero la industria maderera y la tala descontrolada de árboles los está expulsando de su hábitat natural. Son los primeros pobladores de África, pero la gente los trata como esclavos o personas inferiores, casi como a animales. Desde mi llegada a la diócesis hemos hecho una apuesta decidida por estar junto al pueblo aka, que vive en una situación de sufrimiento inimaginable. En mi primera carta pastoral, de hace cuatro años, en el capítulo VI hablo de «una Iglesia cercana a los pobres con rasgos akas». Sí, una Iglesia con fisonomía pigmea.

Cuando llegué por primera vez a la República Centroafricana me di cuenta de que los pigmeos estaban fuera de la sociedad,

Paso a paso, vamos caminando con este pueblo sencillo, humilde y sufrido. Tenemos unas 20 escuelas de integración en la selva, pero los niños prefieren la bondad de la selva más que el esfuerzo intelectual. Este año, hemos inaugurado el internado para los niños akas. La diócesis pagará la escuela secundaria a todos los que superen la primaria. Para promocionar la formación, apoyaremos a los que quieran continuar en bachillerato y en la universidad. Aunque solo cuatro jóvenes akas han querido continuar en Secundaria, estamos contentos. Nosotros no podemos ser sus libertadores; ellos tienen que ser los líderes de su pueblo. En el muro del internado hemos escrito una frase del sociólogo Zygmunt Bauman: «Si piensas en este año, planta maíz. Si piensas en la próxima década, planta un árbol. Si piensas en el próximo siglo, educa a un pueblo».

Quisiera presentar a su atención el tema sanitario del pueblo pigmeo. Es raro el centroafricano de mi diócesis que ha visto alguna vez a un médico de verdad. Imagínense entonces qué

ocurre con el pueblo aka, cuyos miembros son considerados como «no personas», «no ciudadanos». Los pocos pigmeos que llegan al dispensario pasan horas y horas sin que nadie los atienda, en la mayoría de los casos porque no tienen dinero. Si la esperanza de vida del centroafricano medio es de 50 años, la del pigmeo es bastante inferior. Afrontan la vida sin medicinas ni personal sanitario. Por ello, hace dos años iniciamos en la diócesis las campañas médicas en la selva. Gracias a una quincena de médicos voluntarios centroafricanos, organizamos cuatro o cinco

pero también fuera de la Iglesia. Por eso les dije a los cristianos: «Mientras el pueblo pigmeo no participe de nuestras liturgias y de nuestra fe, nosotros no seremos la Iglesia de Jesucristo».

Lo primero que hicimos, aprovechando el Sínodo sobre la Sinodalidad, fue crear la Comisión de Pastoral Aka para darles voz a ellos, lo que supuso que invertimos todo un año escuchando a este pueblo. El eslogan de la Comisión es «Hermano aka, la Iglesia te escucha». Este organismo tiene que estar formado por una mayoría de la etnia aka. Hemos basado nuestra pastoral en los cuatro verbos que el papa Francisco propuso para los inmigrantes: acoger, proteger, promover e integrar. El pasado mes de mayo celebramos el segundo congreso diocesano aka en el que participaron cerca de 50 personas. Además, cada 24 de mayo, fecha de publicación de *Laudato si'*, segunda encíclica de Francisco, celebramos la jornada diocesana aka, para que este pueblo sienta el orgullo de lo que son. Junto a estas iniciativas, hemos puesto en marcha *El grito de la selva*, un programa en la radio diocesana.

campañas cada curso. En cada campaña, que nos cuesta unos 5500€, conseguimos pasar consulta a unas 1000 personas, a las que se ofrece un diagnóstico, se les suministran medicamentos e, incluso, se les interviene quirúrgicamente en Bangui en caso de urgencia. Este año queremos dar un salto y hacer dos campañas monográficas: una para operar hernias —es sorprendente la incidencia de esta patología— y otra para oftalmología, pues los problemas oculares en niños y adultos son enormes por falta de una alimentación adecuada.

En la localidad de Zomea, que es una zona de selva con mucha población pigmea, hemos reabierto este año un dispensario para el pueblo aka con un centro nutricional para los niños desnutridos. Cada semana unos 70 niños reciben ayuda nutricional, medicamentos y formación para las madres. Es una gota de agua en el mar, pero es nuestra gota de agua. «He venido para que tengan vida, y una vida en abundancia».

Desde el centro de África les agradezco su colaboración y les aseguro mi recuerdo en la oración.



Recuerde que su donativo puede ser desgravado en la Declaración de la Renta de las Personas Físicas (Ley 49/2002 de 23 de diciembre). Para ello necesitamos sus datos personales.

